

DESARROLLO URBANO Y SUS IMPACTOS EN EL ESPACIO PÚBLICO EN LA SUBCOMISARÍA DE TEMOZÓN NORTE DEL MUNICIPIO DE MÉRIDA

Roger Agustín Cruz Arjona

Resumen

En el presente trabajo buscamos dar cuenta de los cambios y transformaciones –tangibles e intangibles– que se suscitan en el Espacio Público (en adelante EP) de una pequeña localidad periurbana a la ciudad de Mérida, Yucatán; como resultado de los impactos del vertiginoso e incontrolado proceso de expansión y urbanización que ésta ciudad capital de la entidad yucateca está experimentando en los terrenos rurales de su municipio, derivado de su integración a la dinámica de la economía global.

Uno de nuestros objetivos es responder algunas preguntas con respecto a cuáles son los impactos de las nuevas formas de urbanización que han modificado el territorio a través de la creación de nuevos asentamientos urbanos, así como la creación de equipamiento e infraestructura (nuevas vías de comunicación que han propiciado un aumento en la movilidad), y como se ha trastocado la dinámica de vida cotidiana de los habitantes de la localidad estudiada y, sobre todo, el uso que hacen de sus EP; el cual ha dejado de representar aquellos ámbitos de comunicación, de cohesión social, de convivencia, esparcimiento, y, en resumen, como portadores de un sentido de identidad con un territorio el cual posee historia y características particulares.

Palabras clave: Globalización, Periurbanización, Cambios Socio-culturales, Espacio Público.

Abstract

In the present paper we seek to account for the changes and transformations –tangible and intangible– the arise in the Public Space (hereinafter PE) from a small periurban location to the city of Merida, Yucatan; as a result of the impacts of the vertiginous and uncontrolled process of expansion and urbanization that this capital city of the Yucatan entity is experiencing in the rural lands of its municipality, derived from its integration into the dynamics of the global economy.

One of our objectives is to answer some questions regarding the impacts of the new forms of urbanization that have modified the territory through the creation of new urban settlements, as well as the creation of equipment and infrastructure (new means of communication that have encouraged an increase in mobility), and how the daily life dynamics of the inhabitants of the studied area have been disrupted and, above all, the use they make of their PE; which has ceased

to represent those areas of communication, social cohesion, coexistence, leisure, and, in short, as bearers of sense of identity with a territory which has history and particular characteristics.

Keywords: Globalization, Periurbanization; Sociocultural Changes; Public Space

Introducción

Partimos de la premisa que dentro de los múltiples efectos que el acelerado fenómeno de la expansión urbana hacía los territorios rurales inmediatos, se encuentran los cambios sociales económicos, ambientales, culturales, de identidad y de uso del suelo. Precisamente, este último proceso de transformación se expresa en la transición de los asentamientos rurales a entornos urbanos, ocasionando cambios en el uso y, por ende, en la percepción de los EP, en el entendido en que, como bien señala Marc Augé en su obra *Los no lugares espacios del anonimato. Una antropología de la modernidad*, éstos pasan de ser lugares de interacción social comunitaria, anclados a una historia y un territorio con características específicas, a convertirse en no lugares, carentes de valor, significado, sin vínculo tradicional, los cuales son percibidos como si se trataran de paisajes familiares incluso sin haber estado alguna vez en ellos, debido en gran medida que son concebidos como espacios de identidad global, mismos que las redes de comunicación se encargan de difundir de forma masiva. (Augé, citado por Rojas, M. 2007: 31)

Para demostrar dichos cambios y transformaciones en el EP, se consideró la pertinencia de seleccionar una comunidad que se encontrara experimentando el proceso denominado rururbanización; es decir, la transición entre el modo de vida rural al de tipo urbano como resultado de la expansión de la mancha urbana sobre su territorio. (Agueldo, L. 2005: 42)

Desde esta perspectiva expondremos algunos aspectos del estudio de caso realizado en la subcomisaría de Temozón Norte del municipio de Mérida; ya que ésta, está experimentando desde hace una década la concentración de equipamiento de diversos tipos, mayoritariamente de carácter privado (hospitales, campus universitarios, clubes hípicas, centros comerciales, etc.); así como la invasión de su territorio por las denominadas urbanizaciones cerradas, definidas como aquellas áreas residenciales separadas del resto del espacio accesible al público en general mediante un tipo de barrera física (muro, reja, entrada vigilada, etc.) e ideada para segmentos sociales homogéneos. (Janoschka, M. y G. Glasze, 2003: 10-11)

La población de estudio se ubica bajo la jurisdicción político-administrativa del gobierno municipal de la ciudad de Mérida, así como bajo la influencia del área metropolitana de esta urbe. Se encuentra ubicada a 14 kilómetros del centro histórico de Mérida, en la región norte de esta ciudad, siendo precisamente esta región la que ha presentado históricamente un mayor desarrollo urbano.

Para el análisis del EP desarrollamos un enfoque que atiende a su estudio no únicamente desde los aspectos físicos, sino también de aquellos que guardan cierto grado de intangibilidad, como es el caso de la identidad y el sentido de pertenencia que los habitantes originarios guardan con respecto a estos ámbitos especiales, así como el interés del colectivo por convivir en ellos, como comunidad, en el sentido que dichos sitios son generadores de apego y convivencia social en la localidad donde se nace y se vive.

Globalización, periurbanización y su relación con la transformación y percepción del EP

Los constantes cambios que actualmente están sucediendo en las diferentes latitudes del mundo vienen acompañados por la presencia de dinámicas complejas, las cuales se manifiestan en condiciones poco aprehensibles, partiendo de marcos locales o nacionales para su análisis, ya sean éstas de tipo económico, político, social, medioambiental, entre otras; conllevando a la pérdida del principio de territorialidad como patrón que organiza la vida cultural y social. (Zabludovsky, G. 2008: 23) Es decir se está perdiendo el conjunto de prácticas sociales, económicas, políticas y culturales, así como sus expresiones materiales –físicas– y simbólicas –intangibles– capaces de garantizar la apropiación de un determinado territorio por una determinada población con características propias que los distinguen de los otros. (Carabalí, A. 2009: 46-47)

En el marco de estas transformaciones globales, conceptos tales como ciudad, territorio, cultura e identidad así como el del EP, por mencionar algunos, para su comprensión y aplicabilidad requieren de un enfoque multidisciplinario o de la confluencia de distintas disciplinas del conocimiento para su estudio, ya que cada uno de ellos presenta *edros* diferentes o facetas distintas ante un mismo fenómeno que los circunscribe y al que la literatura refiere como globalización o neoliberalismo económico fundado en el predominio de las relaciones de mercado a nivel global como motor del desarrollo en todo el orbe. (Márquez, J. 2008: 60-65)

La globalización es un concepto utilizado muy a menudo para referirse a dos procesos específicamente por un lado la globalización económica; por otro, la difusión global de formas y significados de la identidad. (Tubella, I. 2006: 465) En el primer caso, el doctor Richard Pasquis, entiende este fenómeno como el desvanecimiento de las barreras al libre comercio, lo que propicia una integración mayor de las economías nacionales; es decir, es la manifestación de la liberación de los intercambios económicos a nivel mundial, que no siempre se da en igualdad de condiciones. (Pasquis, P. 2009: 155-157) El fenómeno de la globalización implica que en las ciudades, y sus territorios, surjan y se afiancen actividades ligadas directamente a la economía mundial, modificando con ello las funciones que éstos espacios desempeñaban en antaño tanto en escala urbano-nacional como urbano-regional, propiciando una homogenización a escala global a costa de la fragmentación social, cultural y económica del territorio, siendo ésta fragmentación una de las principales características del citado fenómeno. (Fastein 1996, citado por Bolio, O. 2001: 17)

Para el segundo caso, el fenómeno de la globalización supone que al existir un desarrollo global cada vez mayor de los medios de comunicación, así como un incremento en la movilidad de personas, bienes y capitales, la vida social tiende a estandarizarse en las diferentes regiones del mundo, incluso en aquellos territorios rurales los cuales aún conservan características particulares, como el tipo de vida, la forma de las relaciones sociales, la cultura, entre otros. Provocando que la identidad sociocultural de estas zonas se perturbe y ocasionando también, que lo hagan aquellas representaciones culturales, sociales y simbólicas propias del territorio en el que los individuos se desenvuelven y relacionan. Asimismo, los espacios –públicos y privados– que lo conforman, poco a poco van cambiando, adoptándose e integrándose a nuevas realidades e identidades culturales que se infiltran en ellos (Tubella, I. 2006: 471-479), lo cual, a su vez, conduce al cambio en la percepción que tienen los sujetos originarios de estas zonas del lugar donde viven. (Ávila, H. 2009: 93)

Así, el concepto denominado como globalización es fundamental para comprender actualmente todos aquellos cambios y transformaciones que se están suscitando a nivel mundial, pero cuyas repercusiones impactan de diversos modos a nivel local de todas las naciones, tanto de sus ciudades como de sus regiones, territorios y localidades. Una expresión de sus impactos lo representa el fenómeno de la periurbanización y de sus procesos de modernización. (Posadas, R. 2008: 67-68)

En este sentido, la urbanización no puede ser comprendida únicamente como un proceso por el cual las personas –generalmente de un entorno rural– son atraídas a un lugar llamado ciudad, generando que esta se expanda; sino además como a la acumulación de las características particulares del modo o estilos de vida urbano sobre los espacios absorbidos. (Wirth, L. 1988) Entendido este último como el proceso mediante el cual un determinado centro urbano, es decir, una ciudad, amplía su superficie abarcada, generando con ello nuevas realidades en los territorios absorbidos. (Infante, R. 1980: 60)

De acuerdo con Arias, en dicho proceso se invade los espacios rurales próximos en donde, históricamente, se han asentado comunidades de origen campesino, las cuales tienen una cultura propia, así como una forma específica de vincularse con la ciudad y los espacios inmediatos que las rodean, mismos que se transforman, en el marco de los acontecimientos de la expansión urbana, en nuevas formas de vivir y relacionarse, de apropiarse y aprehender el territorio propio y contiguo, en este sentido estamos hablando del concepto de la periurbanización, es decir la urbanización del territorio rural. (Arias, 2006, citado por Ávila, H. 2009: 94-95)

De igual manera ante el proceso de la periurbanización las zonas rurales cobran un valor económico, ya que cada vez más se necesitan amplias extensiones de tierra para satisfacer las nuevas demandas del mercado inmobiliario o de diversa índole que impone la dinámica de la economía neoliberal; tales como la vivienda, sobre todo de tipo residencial, el emplazamiento de

servicios y equipamiento en su modalidad privada, así como infraestructura vial que facilite y agilice la comunicación, en su gran mayoría para las empresas y nuevos asentamientos que comienzan a desarrollarse en estos nuevos polos urbanos. (Cruz, R. 2015: 42)

Los territorios de las zonas con características rurales utilizados o absorbidos mediante la expansión de la mancha urbana, están habitados por sociedades cuya movilidad es reducida, y con un particular uso de los distintos espacios –públicos o privados– que lo conforman. La vida social en estos medios se encuentra estrechamente vinculada con la expresión espacial, la cual gira en torno al pueblo, definido como una unidad de dimensiones pequeñas, situada en discontinuidad espacial con respecto a otros pueblos, dada en gran parte por las exigencias del trabajo agrícola y a un centro o ciudad que las unifica. Es esta primera característica la que favorece a un conocimiento y reconocimiento entre todos sus pobladores, permitiendo la creación de lazos y contactos internos (mediante la relación directa y constante entre éstos y los diversos grupos sociales que la conforman), los cuales terminan por reforzarse debido a que el pueblo se organiza de una forma relativamente autónoma y plurifuncional. Es decir, la utilización del territorio así como de sus espacios, sobre todo los de carácter público, se explica por la combinación de dos factores: por un lado, la reducida movilidad y por otro las dimensiones del pueblo. (Remy, J. y Voyé, L. 1978: 87-88)

Los cambios que suceden en el territorio rural tienen su origen en un contexto macro-estructural, el cual no solamente determina el proceso de expansión de la mancha urbana y de las diversas actividades económicas (dentro de las cuales sobresale el sector terciario mediante la prestación de servicios), sino además genera un desarrollo de las redes de infraestructura vial, eléctrica, e informática así como un mayor auge de los sistemas de transporte, favoreciendo la concentración y desconcentración de éstas poblaciones. (Ávila, H. 2009: 96) En definitiva, esta nueva dinámica urbana influye en un cambio en la percepción del territorio generado por: a) La incidencia del incremento de la movilidad, y b) Cambios en las representaciones culturales. (Remy, J. y Voyé, L. 1978: 88-154)

Al introducirse e incrementarse la movilidad en un entorno con características rurales, ya sea de personas, bienes e ideas, se da pie al inicio de una transformación de puntos o lugares en donde se desarrolla la vida social, lo que origina modificaciones importantes en la conducta y la movilidad de los pobladores de éstas zonas, como también en la percepción de los múltiples significados que para ellos revestía el territorio. De igual forma ocurre una disminución de los ingresos que percibían las familias al abandonar sus actividades productivas de subsistencia agrícola, al mismo tiempo que comienzan a experimentar un aumento en el tiempo de trabajo al insertarse a un mercado laboral fuera de sus comunidades; transformándose por ende, la noción y la forma de aprehender las representaciones diversas de su entorno inmediato, de su pueblo, de sus espacios de trabajo,

de convivencia e interacción social, es decir, del EP; conllevando a cambiar la percepción que se tiene del territorio.

Las transformaciones que tienen lugar en el contexto macro–estructural de la globalización, asimismo, van acompañadas de transformaciones en las representaciones culturales que se tienen en el medio rural, el cual a su vez se ha modificado ante la proximidad que se da a partir de la expansión de la mancha urbana sobre estas zonas, propiciando por ende un acercamiento cada vez mayor con la ciudad; misma que difunde sus modelos propios o adoptados de otras latitudes, favorecida en gran medida por un incremento de los medios de comunicación masiva. Es en estos sentidos, que, a partir de los diversos medios de contacto entre los habitantes del entorno periurbano con la ciudad, éstos generan una nueva imagen de lo urbano –la cual deja de ser distante– y de sí mismos con respecto a su localidad y a la urbe, impactando de forma directa en sus representaciones culturales (Remy, J. y Voyé, L. 1978: 157), así como en sus formas de pensarse y concebirse a sí mismos.

Ante tales transformaciones socioculturales causadas en el periurbano como efecto del proceso de la urbanización, incentivado por el fenómeno macro-estructural neoliberal, el territorio se trastoca, generando cambios tanto en lo físico así como en lo referente al sentido de identidad y percepción que originalmente le atribuían sus pobladores, ocasionando que los espacios que lo integran, dentro de los cuales se encuentra el EP, se transformen y dejen de ser más aquellos sitios donde tenían lugar la reproducción de las prácticas sociales, culturales, políticas e ideológicas. (Remy, J. y Voyé, L. 1978: 159)

Si bien como ya se ha mencionado la urbanización del periurbano transforma el territorio, en la gran mayoría de los casos lo hace sin tomar en cuenta las necesidades particulares de los habitantes originarios de estas zonas; en especial la que concierne al uso de sus EP, los cuales no responden a las necesidades acordes con el panorama del territorio –en diseño, imagen y en función del tipo de vida–, sino que éstos se están convirtiendo en una réplica del EP urbano, ocasionando que pierdan sus sentidos característicos e identitarios que los identificaba como particularidades sociales del ámbito rural. (Remy, J. y Voyé, L. 1978: 160)

Otra forma en la que la globalización transforma las zonas rurales, expresada a través de la expansión de la mancha urbana, es mediante la fragmentación social del territorio ante los cambios del uso del suelo. Estos cambios facilitan el asentamiento de nuevas formas de urbanización como las denominadas urbanizaciones cerradas, dando pie a un acceso desigual a la tierra y también a una segregación socioterritorial. (Bolio, J. y A. Iracheta, 2012: 55-72)

Evidentemente junto con esta fragmentación socioterritorial los EP también tienden a privatizarse o a cambiar sus funciones comunitarias. Este fenómeno de privatización de los EP, no hace más que reforzar el poder de aquellos nuevos avecindados (Frediani, J. 2010: 132-135), llamados por la

literatura sociológica con el término de urbanitas, quienes llegan a establecerse dentro de estos nuevos complejos habitacionales o dentro del mismo pueblo, atraídos por la idea de vivir en un entorno tranquilo, con características rurales pero con todos los servicios que ofrece el estilo de vida urbano, que hace sentir a los nuevos habitantes como estarse protegiendo de las problemáticas de una ciudad cada vez más violenta y contaminada (Fernández, A. 2003).

El resultado de este proceso de privatización del espacio resulta en la segregación y fragmentación social del territorio, garantizando a los moradores de estos enclaves habitacionales privados y diseminados por todo el territorio periurbano, un modelo de vida y socialización basado en el contacto entre iguales que se separan de los habitantes originarios por altas barreras o muros perimetrales, que a fin de cuentas fracturan el territorio al mismo tiempo que confrontan a los nuevos habitantes con la sociedad que ha habitado estas zonas rurales por generaciones; produciendo entre sus múltiples efectos cambios en el carácter y significado de los EP del territorio periurbano, ya que estos paulatinamente dejan de ser aquellos lugares donde se manifestaba la identidad y la cultura. (Frediani, J. 2010: 132-135)

El proceso de urbanización de la ciudad de Mérida. Antecedentes históricos

En los últimos ochenta años, México, al igual que la gran mayoría de los países de América Latina, ha presentado cambios económicos, sociales y políticos, que han guiado y modelado su proceso de urbanización. (Ávila, H. 2009: 93-95) En el artículo titulado *Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX*, Garza (2002) señala que el crecimiento económico de México, durante el siglo pasado, fue el determinante fundamental para la transformación del país, el cual pasó de ser una nación rural a principios de 1900 a otra hegemónicamente urbana en los albores del siglo XXI. (Garza, G., 2002: 7)

Este proceso se incrementó con la adopción, en la segunda mitad del siglo XX, de un modelo económico de industrialización llamado sustitución de importaciones; el cual se sustentaba en la importación y exportación de bienes, el otorgamiento de subsidios a las empresas industriales, la regulación de precios y de las tasas de interés, así como la participación del sector público en las relaciones entre los productores y los canales de distribución. La adopción de este modelo dio el banderazo de salida a una relación recíproca entre el desarrollo económico y la urbanización de nuestro país (Guillermo, A. y I. Escamilla, 2006: 46), reciprocidad que actualmente sigue teniendo vigencia. (Laucirica, G. 2006: 152)

La urbanización del país se dio de una manera vertiginosa, caracterizado por una concentración de población en determinados grupos de ciudades y en ciertas regiones, provocando que localidades pequeñas y/o medianas e incluso ciudades con importancia y relevancia a nivel nacional, como el caso del Distrito Federal, evolucionen territorial, social y económicamente, hasta convertirse en importantes centros neurálgicos, así como polos de concentración-abastecimiento de

infraestructura y servicios. (Unikel, L. 1978: 19; Garza, G. 2002: 8-10; Guillermo, A., I. Escamilla 2006: 46)

La urbanización de México en el siglo XX se aceleró de manera notable en la década de los años cuarenta del siglo pasado (Unikel, L. 1978: 118), momento en que sus ciudades empezaron a crecer bajo un patrón denominado extensivo u horizontal; esto es, que las ciudades crecieron incorporando incesantemente nuevos espacios al área urbana –generalmente terrenos ejidales de las poblaciones cercanas–, en lugar de aprovechar óptimamente los espacios ya existentes y consolidados, dotados de infraestructura y servicios. (Bolio, J. 1992: 2)

Si bien, el proceso de transformación de una población rural a una urbana para el caso del Municipio de Mérida encuentra sus orígenes en el lapso de 1940 a 1950 (momento en que se pasa de casi 63,000 habitantes rurales a 34,050 urbanos al inicio de éste periodo; y de 16,579 habitantes rurales a 142,828 urbanos al comienzo de la siguiente década). Los albores del fenómeno del crecimiento extensivo y horizontal de la mancha urbana, se ubica en la década de 1970 –momento en que comenzó la construcción de vivienda de interés social– (García, C. 2000: 21), fenómeno que se agudizó en los últimos veinte años, cuando la ciudad alcanza a las poblaciones rurales próximas (Ramírez, L. 2006: 7); proceso originado por un incremento en la economía que produjo un desarrollo urbano acelerado, mismo que se prolongó hasta inicios de la década de los años ochenta. (Garza, G. 2002: 9-12)

De acuerdo con Ramírez (2010) la urbanización de Yucatán y, por ende, de la ciudad de Mérida, se concibe como un proceso el cual comenzó después de la independencia, en el siglo XIX, y continúa hasta el día de hoy con la globalización (Ramírez, L. 2010: 29).

La expansión de nuestra ciudad ha estado vinculada a un proceso de (re) privatización de las tierras ejidales circundantes, el cual pasó por intervenciones establecidas por el macro económico, político e institucional del momento, tales como el mercado informal del suelo, a principios de 1970; la expropiación por causas de utilidad pública, así como por la desincorporación para la regularización o la constitución de reservas territoriales, en la década de 1980; y, por último, ante el proceso de individualización y parcelación de los solares urbanos ejidales, resultante de la política económica neoliberal, que originó el surgimiento de su compraventa o privatización a través del mercado especulativo de tierras, a mediados de 1990 con las reformas realizadas al Artículo 27 Constitucional en el año de 1993. (Laucirica, G. 1993: 60-63, Bolio, J. 2006: 180; Bolio, J. y A. Iracheta, 2012)

Específicamente, éstas transformaciones encontraron su origen en el cambio de una economía basada en el monocultivo del henequén, que había servido como base de una economía agroexportadora, a una moderna economía basada en la prestación de servicios a una escala regional y mundial, por medio de la liberación de todos sus recursos, incluyendo la fuerza de

trabajo y capital social a disposición de las fuerzas convergentes en las relaciones del mercado mundial. (Bolio, J. 2000: 7) Si bien todas las ciudades fagocitan su territorio circundante con mayor o menor celeridad, para el caso de Mérida éste proceso se vincula además a un patrón especulativo, así como políticas públicas de corte neoliberal. (Laucirica, G. 2006; Lugo, J. 2006; Ramírez, L. 2010)

Bolio (2006) distingue tres grandes etapas en el proceso de urbanización de la ciudad de Mérida, las cuales son previas a la penetración de rasgos eminentemente globales, que han hecho que la ciudad sea considerada como un caso atípico en el conjunto de las metrópolis regionales y ciudades medias de México, ya que su desarrollo en este periodo, está más vinculado a factores endógenos. (Bolio, J. 2006: 191-203)

Primera etapa (1940-1960)

Al declinar el auge henequenero, la rentabilidad del suelo para uso agrícola era relativamente baja; motivo por el cual, se inició un proceso de éxodo campo-ciudad. Dicho proceso fue incentivado por el surgimiento de una mediana planta textil y manufacturera que hiciera frente a la precaria situación económica imperante de la época; suceso socioeconómico que influyó, en buena medida, en el crecimiento demográfico de la ciudad. En esta etapa, la ciudad de Mérida se encontró en el medio de una disputa interurbana e interregional por un mercado de consumo limitado y de dinámica débil. (Unikel, L. 1978: 50-51) En 1950, la capital del Estado de Yucatán empezó sus primeros pasos hacia la configuración de una metrópoli, con un crecimiento demográfico moderado. (Sobрино, 2003 citado por López, R. 2011: 47)

Para los aún hacendados, la ganancia en la especulación y expansión urbana a través del fraccionamiento de sus terrenos (pequeña propiedad de no más de 300 hectáreas), comenzó a ser más lucrativo que el agrocultivo. Así, en el caso de las haciendas cercanas a la ciudad de Mérida, estas propiedades representaron "*nuevos beneficios*", especialmente cuando el crecimiento urbano las integró, al ensancharse las colonias existentes sobre éstas; proporcionándoles una mayor rentabilidad por este simple hecho. (Bolio, J. 2006: 192)

Una de las características espaciales que distinguen esta primera etapa, es la polarización de la ciudad en un norte con predominio de sectores con mayores recursos económicos, mayor equipamiento e infraestructura, en contraste con un sur con bastantes carencias; polarización que en cierta medida marcara la directriz de la expansión urbana. Otro distintivo de este periodo, fue el uso de los EP desde la perspectiva de la dimensión social, ya que como menciona Lara (2011), en su libro "*Huellas de Mérida. Transcursos y Patrones urbanos*", las aceras no sólo cumplían la función de circulación peatonal, sino como un lugar de reunión y encuentro social. (Lara, I. 2011: 50)

Segunda etapa (1960-1984)

En la década de 1960, los efectos causados por el declive henequenero ya eran palpables, propiciando que la ciudad de Mérida creciera lentamente y sin grandes cambios; pero para la siguiente década, la traza urbana existente del decenio anterior se desarticuló gravemente con los inicios de una expansión urbana incontrolada sobre terrenos ejidales, favorecida por el nacimiento de la industria de la construcción *viviendística*. (Lara, I. 2011: 63; Bolio, J. 2001: 19)

En los años setentas del siglo pasado, se incrementó la comercialización de terrenos ejidales que circundaban la ciudad; ya que al no ser aprovechados por los ejidatarios para la producción agraria, no representaban para éstos otro valor más que como suelo vendible (Laucirica, G. 1993: 61), sobre todo porque en ésta década la situación económica del estado se encontraba en malas condiciones por la crisis henequenera; originada, entre otros motivos, por la competencia en precios y en calidad de las fibras sintéticas y naturales producidas en Brasil y Tanzania. (Lugo, J., 2006: 75) Como consecuencia, el suelo henequenero existente en la periferia de Mérida dejó de trabajarse, por lo que perdió su valor de uso para la reproducción del sistema agrícola mediante el cultivo del henequén (Laucirica, G. 2006: 139), y, por ende, se convirtió en un territorio *ocioso*, por lo cual empezó a ser ofertado por los comisarios ejidales como una alternativa para obtener ingresos, mediante un procedimiento denominado cesión ejidal. (Laucirica, G. 1993: 60-61)

El procedimiento denominado cesión ejidal, fue una de las formas previas de apropiación del suelo en esta década; la otra lo fue por medio de la invasión o apropiación del suelo, como consecuencia del éxodo del campo a la ciudad, donde de forma individual o colectiva se ocupaban fracciones de tierra, principalmente en aquellos terrenos destinados para el crecimiento de la ciudad; derivando en la generación de asentamientos irregulares, que comenzaron a representar un problema socio-político, el cual precisó de la atención de los tres órdenes de gobierno. Los constantes cambios económicos de la época, en lo mundial, nacional y local, así como la pérdida de inversión de capital en el sector primario, aunado a la aceleración de las actividades terciarias, conllevaron en la ciudad de Mérida a la demanda de mayor suelo para uso urbano, el cual para este entonces empezó a cobrar un valor de uso como espacio. (Laucirica G. 1993, Lugo, J., 2006)

Precisamente en los años setenta encuentra su origen la industria de la construcción de la vivienda y el negocio de *hacer ciudad*, como válvula de escape para mitigar la crisis del momento; industria que comenzó a consolidarse apoyada por el Estado, el cual originó un desarrollo del mercado inmobiliario asumiendo la promoción de la vivienda social a gran escala por medio del otorgamiento de fuertes contratos que fueron la base del surgimiento y progreso de un considerable número de empresas constructoras. (Bolio, J. 2006: 192-194)

De igual manera en esta etapa tiene lugar el comienzo de los flujos migratorios pendulares campo-ciudad, ya que muchos campesinos emigraban a la ciudad en busca de empleo, ante el franco

declive del agro- henequenero, y atraídos por las alternativas económicas de una naciente industria de la construcción; motivando que tanto la oferta comercial como de servicios se empezará a concentrar en la ciudad de Mérida. (Lara, I. 2011: 65)

Tercera etapa (1984-2001)

A mediados de la década de los años ochenta, Mérida comenzó a experimentar sus primeras transformaciones relevantes; tales como la expansión de la capital a raíz de la expropiación y desregularización de las tierras ejidales, muchas de las cuales pertenecieron a las haciendas circundantes con esta ciudad. (Lugo, J. y L. Tzec, 2010: 77)

En los primeros diez años de esta etapa, cuando el henequén dejó de ser la principal fuente de ocupación e ingresos, varios grupos, principalmente de la burguesía yucateca, emprendieron ambiciosos proyectos, tendiendo al favorecimiento de la instalación de empresas maquiladoras, dando lugar a proyectos como el Parque de Industrias No Contaminantes (Lugo, J., 2006: 78) en el corredor Mérida-Progreso; en el cual se impulsó nuevas fuentes de ocupación e ingresos, donde los ex-ejidatarios de la zona (comisarías, subcomisarías y poblados cercanos) comenzaron a vincularse al mercado de trabajo urbano, alternándolo con el de la milpa, principalmente para el autoconsumo, actividad agrícola que paulatinamente dejaría de realizarse. (Lugo, J. y L. Tzec, 2010: 78)

El proceso de periurbanización en la ciudad de Mérida, es decir la urbanización de las comunidades rurales próximas a las afueras del Anillo Periférico Lic. Manuel Berzunza y Berzunza, encuentra su origen en el año de 1992, momento en que el gobierno federal promueve la reforma constitucional al artículo 27 Constitucional a la vez que promulga una nueva Ley Agraria, junto con la cual se crearon organismos y programas para su aplicación, tales como el Registro Agrario Nacional (RAN), el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), la Procuraduría Agraria, entre otros. (Bolio, J. 2001) Mediante esta reforma se permite por primera vez la incorporación del suelo, ejidal o comunal, al desarrollo urbano de una forma legal y ordenada, lo cual permitiría supuestamente que paulatinamente se remplazara su venta ilegal por su incorporación ordenada al desarrollo urbano legal, cuyo principal efecto fue diversificar los mecanismos de incorporación del suelo de propiedad social al mercado inmobiliario urbano. (Toledo, M. 1994)

El resultado de esta reforma no fue un nuevo milagro mexicano en el crecimiento del sector agropecuario nacional, ni la generación de ejidatarios-empresarios que exportaran sus productos agrícolas aprovechando las ventajas del Tratado de Libre Comercio (TLC), pactado en 1993 y firmado en 1994. Por lo contrario, lo que sucedió, fue un cambio expedito mediante el cual la tierra ejidal se convertía en propiedad privada en zonas urbanas, lo cual trajo como consecuencia “la

inmediata activación del mercado inmobiliario de tierras ejidales” cercanas a la periferia de las ciudades. (Olivera, G. 2005: 56)

Así, mediante esta reforma dos grandes negocios cobran auge y marcan la directriz del crecimiento, hacia el periurbano, de Mérida –impulsados por un frenesí especulativo–. Por un lado, el negocio inmobiliario se convierte en la base de la expansión de la mancha urbana.

Posteriormente, el negocio de la construcción de viviendas mismo que en los primeros años del presente siglo se constituye oficialmente como la principal fuente de empleo. En Mérida, aquellos ejidos-comisarías ubicados al exterior del Anillo Periférico, principalmente los hallados en su sector norte y noreste, fueron los más afectados por el proceso de transferencia o privatización legalizado por la reforma antes citada. (Bolio, J. 2006: 203-205; Bolio, J. 2000: 7; Ramírez, L. 2010: 34)

Más allá del Anillo Periférico

Uno de los hitos de mayor importancia del vertiginoso proceso de urbanización, tuvo lugar en el año 2003, cuando el Programa Director de Desarrollo Urbano de Mérida (PDUM) 2003-2010, autorizó el fraccionamiento y la construcción hacia el exterior del Anillo Periférico de la ciudad, el cual fungía como una barrera natural al crecimiento urbano. (Laucirica, 2000: 93) Con este hecho, se dio inicio al proceso de periurbanización de la ciudad de Mérida, principalmente el de su región norte, ya que en las comisarías y subcomisarías que la integran se han aprovechado los suelos para la localización de usos que demandan grandes extensiones de terrenos para la construcción de campos de golf, parques industriales, equipamiento de tipo privado y, principalmente, megaproyectos destinados a la construcción de enclaves habitacionales. (Bolio, J. y A. Iracheta, 2013: 52-67) Ya para el 2013, la mancha urbana de la ciudad de Mérida había alcanzado y rebasado las comisarías y subcomisarías próximas a la ciudad. (Ayuntamiento de Mérida, 2013-2014, Información proporcionada en las Oficinas de Catastro)

Antecedentes históricos de la subcomisaría de Temozón Norte

La subcomisaría de Temozón Norte tuvo sus orígenes en la Gran Hacienda Henequenera, nombre que varios autores (Villanueva, E. 1990: 10) les asignaron a las grandes extensiones territoriales donde se cultivaba y transformaba el agave yucateco. La conformaban diversos complejos inmobiliarios, algunos de carácter público y otros de tipo privado, cuyo uso era principalmente para los hacendados y sus familias, ya que muchas de estas haciendas eran consideradas como lugares de descanso y recreo, además de su función principal como productoras y procesadoras de la penca del agave.

Estos imperios socioeconómicos vieron su periodo de auge desde finales del siglo XIX hasta principios de la segunda década del siglo XX, momento en que se iniciaron movimientos sociales al interior del país, al mismo tiempo que aconteció una depresión económica sobre los mercados

internacionales, motivado por la recesión económica norteamericana de 1929 (Aznar, E. 1977: 727-729), que derivó en malas condiciones para la industria henequenera cuya producción era principalmente para abastecer a los mercados internacionales con fibras duras de origen natural, por lo que desde entonces esta agroindustria inició su largo camino hacia su decadencia (Kirk, 1982), la cual finalizó hacia los años noventa del siglo pasado, cuando el gobierno estatal, de común acuerdo con el federal, decidió clausurarla definitivamente.

Aunque no se cuenta con datos específicos sobre la fecha de la construcción de la hacienda de Temozón Norte, ya que se carecen de documentos oficiales que aporten estos datos históricos, se tiene conocimiento que esta hacienda tuvo su origen en la época de mayor auge de la actividad henequenera; es decir, hacia finales de la segunda mitad del siglo XIX, convirtiéndola en un polo de atracción para la población que se integró a los trabajos de siembra y cultivo del henequén.

En las entrevistas realizadas a los pobladores (adultos mayores) de esta subcomisaría, mencionaron que por la tradición oral recibida de sus padres y abuelos, tener conocimiento de que la construcción de la hacienda de Temozón se inició desde el período en que comenzó a funcionar como estancia ganadera y posteriormente el crecimiento de sus edificios sucedió durante el periodo de auge de la gran hacienda henequenera, sobre todo durante la bonanza comercial transnacional de la fibra, cuando los propietarios de las haciendas devengaban cuantiosos ingresos económicos en divisa extranjera.

Según información obtenida en entrevista realizada al Dr. Rutilio Nava Montero, ex director del Centro Regional Universitario Península de Yucatán de la Universidad Autónoma de Chapingo (CRUPY-UACH), institución que ocupa hoy el edificio de la casa principal, la hacienda henequenera tuvo sus orígenes hacia finales del siglo XIX, y para ese entonces contaba con una extensión de aproximadamente 1,500 hectáreas; sin embargo, el entrevistado manifestó no tener conocimiento de los límites originales hasta donde esta superficie llegaba. Actualmente este territorio abarca una superficie de poco más de 291 hectáreas. (Entrevista RN, febrero 2014)

La información proporcionada por parte del entrevistado, es que la hacienda henequenera perteneció a Don Fernando Molina Fons y a su esposa Obdulia, quienes, en 1937, a causa de la Reforma Agraria Cardenista fueron sometidos a una expropiación de las tierras pertenecientes a su propiedad hacendaria. De acuerdo con la información proporcionada por el Dr. Nava, en el año de 1955, las propiedades que no se expropiaron a la familia Molina (la finca y la planta desfibrador) fueron adquiridas por el Banco Nacional de Desarrollo Rural (BANRURAL), donde se continuó laborando la planta industrial como centro de procesado de la fibra del henequén, bajo el dominio de las relaciones de producción por parte del Estado, bajo la figura institucional del ejido colectivo hasta finales de 1970. Ya en el año de 1992 el BANRURAL donó el predio perteneciente a la ex hacienda de Temozón Norte a la UACH.

La urbanización de Temozón Norte y los impactos en sus EP

Como hemos mencionado, la subcomisaría de Temozón Norte se encuentra en una zona de gran crecimiento urbano que se vislumbra principalmente en tres aspectos: 1) mediante la creación o mejoras de la infraestructura vial, 2) en la reproducción de equipamiento en la modalidad del tipo privado (escuelas en todos los niveles educativos, hospitales, plazas y centros comerciales, clubes hípicos), y 3) el desarrollo de fastuosos enclaves residenciales, en su mayoría bajo la modalidad de urbanizaciones cerradas. En su conjunto estos tres aspectos han conllevado a una transformación del territorio y, por ende, del uso y percepción de los EP como se muestra a continuación.

De acuerdo a los datos obtenidos en 75 entrevistas realizadas a pobladores de la localidad (previamente detectados en salidas de reconocimiento del lugar de estudio), poco más del 93% de estos informantes reconoció que existe una urbanización de su territorio y que para ellos es visible por medio del desarrollo de la infraestructura vial (carreteras), que ha vuelto más compleja la movilidad de los habitantes de esta sub comisaría. De igual forma un 86.96% de éstos, aseguró que, si bien existen cambios y mejoras en las vialidades, únicamente se están llevando a cabo fuera del centro de su población, mismas que benefician a los habitantes de las nuevas urbanizaciones. Así por ejemplo una de las personas entrevistadas, la Sra. Leonarda Chul Chalé –originaria de la localidad, con 61 años de habitar en ella–, indicó:

[...] Las calles del pueblo, aunque están más o menos bien, siguen estando igual que hace años, sólo se les da cierto mantenimiento, no como las calles de los alrededores que están haciendo, que hasta postes nuevos de luz modernos les pusieron. [...] (Entrevista LCC, abril de 2014)

En el mismo tenor la Sra. Nidia Alonzo Puc –originaria de la localidad, con 48 años de edad señaló:

[...] Fue por ahí del 2005 cuando se dio los primeros cambios en el pueblo. Para esas fechas llegaron grandes maquinarias para limpiar los terrenos cercanos al pueblo, en donde luego construyeron las residencias; y fue entonces que se reconstruyeron las calles que vienen desde el periférico y desde la entrada de la carretera a Progreso hasta llegar poco antes donde comienza el pueblo. [...] En los últimos tres años se han reparado la carretera que lleva a Chablekal, y se colocaron postes de luz nuevos en todos los caminos que vienen hacia el pueblo ... Las calles dentro del pueblo siguen estando igual, porque le dan más mantenimiento a las que están en los alrededores, sobre todo las que comunican con las privadas. [...] (Entrevista NAP, abril de 2014)

Otro de los entrevistados, originario de la localidad, de 57 años de edad reconoció que las vialidades son EP; y que en los últimos años han presentado cambios, pero al igual que la entrevistada anterior indicó que las mejoras de estos EP sólo se están dando al exterior de la localidad. (Entrevista a OP, abril 2014) Además, en palabras de otro de los entrevistados (quién radica en la subcomisaría desde hace 14 años y labora como jardinero en varias residencias cercanas a Temozón Norte):

[...] El mejoramiento del periférico y de la carretera que va a Progreso y de las vialidades que vienen al pueblo, han permitido que la ciudad se acerque al pueblo, ya que antes Mérida se encontraba más lejos de lo que está ahora. [...] (Entrevista CM, junio 2014)

Misma idea que comparte la señora Fátima Cauich Chan –originaria de la localidad, con 38 años de edad– quien mencionó:

[...] Con la reparación del periférico y de las nuevas calles hacía el pueblo, ahora a cada rato se ve que hay movimiento de vehículos que pasan por el pueblo, cosa que antes no era así. [...] (Entrevista FCC, abril 2014)

Con lo que respecta al emplazamiento de enclaves residenciales, así como equipamiento privado de las 291 hectáreas que conforman la sub comisaría de estudio, el 55.50% de éstas, es decir, 161.52 hectáreas, son terrenos en donde en los últimos cinco años se han asentado clubes hípicas, centros comerciales, así como vivienda de tipo residencial muchas de ellas en la modalidad de cerradas o privadas (Ayuntamiento de Mérida, Departamento de Catastro, 2013-2014).

En relación a lo antes expuesto, el 100% de los entrevistados reconoció que dichos espacios y construcciones han transformado al pueblo, como comúnmente le llaman los habitantes a la subcomisaría de estudio; indicando que no sólo lo han hecho de una manera tangible sino además desde un punto de vista intangible; ya que el 70.06% de los entrevistados señaló que el territorio donde ahora se ubican muchas de las privadas guardaba para éstos un valor no solamente económico sino también trascendental, debido a que a estos terrenos acudían a recolectar leña, sembrar sus milpas o a cazar animales silvestres que sirvieran para su alimentación; es decir, las tierras del ejido colectivo guardaban un valor según su uso.

Así, una de las entrevistadas, Patricia Sansores Chuil –originaria de la localidad, de 22 años de edad y estudiante universitaria– mencionó:

Las privadas de vivienda que se ubican al exterior del pueblo cambiaron el paisaje, porque dónde antes había monte ahora hay construcciones de vivienda y servicios múltiples, donde estas construcciones representan una continuidad de la ciudad, la cual poco a poco se va acercando cada vez más al pueblo. [...] Dichos complejos residenciales transformaron también el valor que se tiene sobre el monte, ya que, si bien muchos de las privadas se encuentran fuera del pueblo, éste era un lugar donde algunas personas del pueblo iban a buscar la leña, a cazar, o tenían sembradíos. [...] (Entrevista PSC, mayo de 2014).

Refiriéndose con lo anterior al cambio en el valor sobre el significado y percepción que se tenía de estos territorios circundantes a la subcomisaría de estudio, los cuales ante el emplazamiento de grandes complejos residenciales han cambiado el valor simbólico que en antaño tenían los pobladores de Temozón Norte a cerca del monte.

Es en este tenor que poco más del 60.00% de los entrevistados expresó que el territorio donde ahora se ubican muchos de los nuevos complejos residenciales guardaba para éstos un valor; el

cual, si bien no era económico –porque más de un informante aclaró que estos terrenos no pertenecieron oficialmente a Temozón Norte, y por lo tanto nunca fue de ellos–, sí tenía un valor como aquel territorio que consideraban suyo, ya que a éstos se iba a recolectar la leña o a cazar animales silvestres; es decir, estas zonas guardaban un valor según su uso. Este grupo de personas para las cuales el territorio circundante a la subcomisaría de Temozón Norte guardaba un valor simbólico, se hallaba conformado por personas del grupo de los adultos (población de 30 años, pero menor de 65 años de edad) y del grupo etario de los adultos mayores (población de 65 o más años).

Con lo que respecta al grupo de jóvenes entrevistados (aquellos pobladores originarios de la localidad de entre los 14 y 29 años de edad), para estos el territorio circundante a la subcomisaría de estudio no representa valor alguno, ya que lo consideran como un territorio que pertenece a la ciudad de Mérida y no a Temozón Norte. Sin embargo, ante pregunta expresa, que si consideran que el proceso de urbanización de su localidad conlleva a cambios en el uso de los distintos espacios –públicos y privados– la mitad de éstos reconoció que sí conlleva cambios en su localidad y por ende en aquellos ámbitos que conforman su territorio.

Otro indicador que revela los efectos de la periurbanización de la subcomisaría de estudio y que de igual forma influye en el cambio en la percepción y uso del territorio y por ende del EP, es el incremento del transporte público. Del total de personas entrevistadas que reconocieron que se está dando un proceso de transformación en ésta subcomisaría, el 90.00% concordó en señalar que a raíz del acercamiento de la ciudad hacia su localidad, ahora tienen una mayor facilidad para transportarse hacia los diferentes puntos de Mérida o hacia las comisarías y subcomisarías cercanas; es decir, que existe una comunicación fluida en la zona, la cual se traduce en una reducción de tiempo y costo para los pobladores, tal y como lo afirmó el Sr. Felipe Chí –quien radica en la subcomisaría desde hace 25 años– al mencionar:

Lo que hace años parecía lejos hoy está cerca, ya que antes ir a Mérida resultaba tardado y se gastaba de más si luego no conseguías como regresar al pueblo. [...] (Entrevista FC, mayo de 2014).

Al respecto de los beneficios en el aumento del sistema público de transporte, otro de los entrevistados, el Sr. Santiago Cauich –originario de Temozón Norte, con 55 años de edad– comentó:

[...] Gracias que hay un mayor número de combis, los muchachos pueden salir a estudiar cosa que antes no sucedía, ahora hay más camiones y pasan en la puerta del CBTis de la 60, y ahí se bajan los muchachos a estudiar; cómo hubiera querido yo esa oportunidad, ya que el que ahora no estudia es porque no quiere y es flojo, ya que el camión los lleva directo a la escuela. [...] Este aumento en que a cada rato haiga camión, sirvió además para que se pueda salir a trabajar y no preocuparnos tanto por la hora de regreso, ya que hasta hace algunos años se tenía que caminar desde el entronque con la carretera a Progreso cuando se regresaba a trabajar ya muy tarde, lo que desmotivaba sobre todo a las mujeres a no trabajar porque sus familias les decían que no porque era peligroso. [...] (Entrevista SC, febrero de 2014)

Aunado al incremento en el sistema de transporte público, como uno de los efectos de la periurbanización de la localidad de estudio, se halla también la inserción al campo laboral en el sector terciario por parte de los pobladores originarios de ésta zona; el cual es otro indicador que muestra los resultados del PU del territorio de dicha subcomisaría y que transforma la percepción y el uso de los distintos espacios (públicos y privados) que la conforman.

El 100% de los entrevistados afirmó que tanto el parque infantil, como el campo y su cancha son espacios públicos; sin embargo, poco más del 76% considera que a pesar de ser públicos ya no les pertenece; primero porque dichos lugares son utilizados como sitios de entrenamiento para deportes como fútbol o softbol, por niños y jóvenes provenientes de centros educativos privados y ajenos a Temozón Norte; estas actividades se desarrollan de tres a cuatro veces por semana principalmente en las tardes y noches. Y segundo, porque los nuevos vecindados que habitan en las urbanizaciones cerradas ubicadas alrededor del centro de la población originaria, llevan ahí a sus mascotas o a desfogar a sus caballos, los cuales realizan sus necesidades fisiológicas sin preocuparse, en muchas de las ocasiones, por levantar estos desechos. Esta situación motiva que los habitantes originarios se sientan desplazados de sus espacios públicos; tal y cómo lo indicó Florentina Chan –originaria de la localidad con 66 años de edad–:

Ahora solo van ahí a jugar jóvenes que ni sabemos de dónde vienen, aunque le dan uso al campo y le dan algo de mantenimiento sólo ellos lo usan y ya se quedaron ahí. Además, viene gente de las privadas a traer a sus perros para que caminen alrededor del campo, pero hacen así sus necesidades y dejan sucio, razón por la que considero que ya nos están desplazando. [...] (Entrevista FC, marzo de 2014)

Por lo que respecta al espacio público tradicional, es decir la calle, el 86.30% de los entrevistados piensa que este espacio está dejando de ser público, debido que está cediendo su característica principal como elemento socializador, de movilidad y encuentro de la sociedad al ser invadidas por la circulación de un gran parque vehicular de los nuevos moradores que se han vecindado en los desarrollos habitacionales circundantes. Una de las entrevistados manifestó que:

[...] Antes en las calles se veía gente que salía a platicar a las puertas de sus casas o que conversaban en las banquetas, era algo muy común; ahora sólo sirve [las vialidades] para el paso de coches, de los que llegan a vivir en las privadas, ahora a cada rato hay autos pasando muy rápido a cualquier hora del día, incluso hasta de noche y en la madrugada es común ver que pasen vehículos por el pueblo y lo peor es que no sabemos quiénes los manejan. [...] (Entrevista de Guillermina, abril de 2014)

Por lo que respecta a la vegetación existente en la zona, sobre todo aquella que se encuentra en los alrededores del campo, 74.07% de los entrevistados manifestó que estos ámbitos naturales son considerados como EP. Al respecto un entrevistado, quien habita en la localidad desde hace 55 años, indicó:

[...]Éstos árboles forman parte del parque y del campo y por los tanto son espacios públicos, además siempre han estado ahí, ahí jugaba con muchos de los que aún viven aquí y tienen más o menos mi edad. [...] (Entrevista de JC, abril de 2014).

Cabe mencionar que el 25.00% de los entrevistados que afirmó no considerar a la vegetación como EP, estuvo conformado mayoritariamente por entrevistados del grupo etario perteneciente a los jóvenes.

Otro espacio importante que aún guarda sentido de identidad entre los habitantes de Temozón Norte es la iglesia del pueblo, de la cual un 92.00% de las personas entrevistadas la reconoce como un sitio público, y 8.00% restante que negó que lo era, por según explicaron que a pesar de que cumple la función de espacio de reunión para los feligreses católicos, es un edificio que no es público debido a que tiene dueños legales. Sin embargo, tal y como sucede con los espacios públicos anteriormente descritos, el sentir de la población es que dicha iglesia gradualmente ha perdido su característica como sitio público, debido a las múltiples y significativas modificaciones que ha tenido el edificio en los últimos 6 años. Cambios que se han dado por que los nuevos vecindados han transformado completamente la tipología arquitectónica del lugar, en efecto, los nuevos vecindados han transformado la arquitectura de la iglesia católica pasando de un espacio religioso con características modestas a ser una construcción de tipología vanguardista y suntuosa, completamente climatizada, con pisos de mármol y vitrales con cristales ornamentados lo cual denota la onerosidad del espacio, y sobre todo la apropiación que han hecho de él los nuevos vecinos con poder económico. No está de más señalar que la iglesia contrasta notoriamente no sólo con las construcciones de las viviendas de los alrededores, sino con el tipo de vida de los pobladores originarios, así como contrasta la vestimenta opulenta de los nuevos feligreses con la de los habitantes de Temozón. Al respecto de estas desigualdades uno de los entrevistados comentó:

[...] Por ahí del año 2008 el padre de la iglesia junto con un grupo de personas del pueblo se organizaron para hacer trabajos de mejora en la iglesia, ya que el techo era de láminas; y a base de donativos y colectas lograron realizar una pequeña remodelación. [...] A finales del 2011 la gente de dinero que llegó a vivir a Temozón, tiró por completo la iglesia [recién remodelada] y comenzaron a construir una nueva, completamente distinta a la que estaba antes; lo que hizo que algunos [de los pobladores originales] dejaran de asistir a la iglesia y a la misa por que ya no la consideran como suya; debido a que ahora ya no se puede prender veladoras porque se manchan los pisos porque son de mármol, además que ya no está abierta a toda hora la iglesia como antes. [...] (Entrevista de JP, junio de 2014)

Conclusiones

Mediante las entrevistas realizadas corroboramos que existe un cambio en la forma de concebir y por ende de usar los espacios públicos de Temozón Norte. Dichos cambios en la concepción, han modificado la cotidianidad de la vida de los habitantes originales y de la relación que mantenían en sus espacios públicos. Paulatinamente los pobladores de este pequeño poblado del municipio de Mérida, han comenzado a adaptarse a las formas de vida del tipo urbano.

Los cambios en las actividades económicas las cuales están vinculadas al mercado de trabajo laboral urbano como asalariados, han ocasionado influencias negativas principalmente en los jóvenes, en la forma de usar y percibir los espacios públicos del interior de su subcomisaría.

En la actualidad la mayoría de los habitantes, en especial las nuevas generaciones y los padres adultos jóvenes no utilizan los espacios públicos de su localidad; en parte porque consideran que no cuentan con las características propias de un parque urbano que sea verdaderamente lugar de esparcimiento para los niños y de encuentro social entre los habitantes.

A esta nueva percepción del espacio público, que comienza a arraigarse entre los pobladores contribuye en buena medida la adopción de los dispositivos tecnológicos de entretenimiento e información, como la televisión y la telefonía celular que han ocasionado que permanezcan dentro de sus domicilios apegados a algún programa televisivo o navegando en el ciberespacio, contactándose con nuevas amistades virtuales, antes de salir para establecer comunicación con sus vecinos como sucedía hasta hace algunos años.

Por otra parte el desarrollo urbano en esta región, los asentamientos urbanos cerrados y la ampliación de las principales vías de comunicación han generado una inseguridad hacia el espacio público, debido que los habitantes originales sienten temor al realizar determinadas actividades cotidianas, tales como lo es el salir a tomar el fresco por las noches, por el intenso tránsito vehicular que observan en las calles, por donde antes caminaban sin el temor de sufrir algún accidente; además ahora en sus calles circulan personas totalmente desconocidas para ellos con los que en ningún momento mantienen relaciones de amistad.

Todas las nuevas condiciones de la expansión urbana sobre el territorio han generado como resultado que la población en general y los jóvenes en particular, poco a poco vayan perdiendo el sentido de identidad hacia el territorio en donde habitan y por ende hacia sus espacios públicos; ya que, aunque éstos aún se consideran nativos de la localidad, todos ellos consideran que la ciudad ya los ha alcanzado y, por lo tanto, deben de cambiar sus modos de vida. Sin embargo, es posible rastrear en ellos modos de vida tradicionales que se han replegado a los avances urbanos en la medida en que no han sido integrados de manera equitativa a este desarrollo, así por ejemplo las calles de la población se convierten en un embudo a las horas pico cuando los nuevos habitantes deben de salir con sus vehículos y pasar por estos caminos angostos hasta acceder a las avenidas principales que han sido creadas para su movilización hacia sus universidades privadas, empresas donde laboran o clubes deportivos a los cuales asisten los nuevos avecindados en estos territorios rurales.

Bibliografía

Agudelo, L. (2005). Sobre la noción de territorio en la planificación Gestión y Ambiente, en *Gestión y Ambiente*, Vol. 8, núm 2, Diciembre 2005. Colombia, Universidad Nacional de Colombia

Ávila, H. (2009). Periurbanización y espacios rurales en la periferia de las ciudades, en Padilla, E. (ed.), *Estudios agrarios, revista de la Procuraduría Agraria*, núm. 41, Agosto 2009. México, D.F., Romosso

AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA, 2014, 2013 DEPARTAMENTO DE CATASTRO

Aznar, E. (1977). La industria henequenera desde 1919 hasta nuestros días, en Hoyos, L., et al. (ed.), *Enciclopedia Yucatanense*, Segunda Edición, Tomo III. Yucatán, Gobierno de Yucatán 1977

Bolio, J. (2006). Políticas públicas y privatización ejidal. Nuevas modalidades de expansión urbana en Mérida, en Ramírez, L. (coord.), *Perdiendo el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*. México, Porrúa

Bolio, J. (2001). Globalización y transformación metropolitana de Mérida, en *Revista Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana. Desarrollo Regional*, núm. 50. Abril – Junio 2001. México, D.F. RNIU

Bolio, J. (2000). La expansión Urbana de Mérida, en Peraza, M. (coord.), *Cuadernos. Arquitectura de Yucatán*, núm 13. Mérida, Yucatán, Facultad de Arquitectura

Bolio, J. (1992). Mérida: Una década de políticas urbanas, en Peraza, M. (coord.), *Cuadernos. Arquitectura de Yucatán*, núm 5. Mérida, Yucatán, Facultad de Arquitectura

Bolio, J. y A. Iracheta. (2012). *Mérida metropolitana. Propuesta integral de desarrollo*. Mérida, Yucatán

Carabalí, A. (2009). Etnias y territorios en una región cultural, en Llanos, L. y B. Nates (coord.), *Regiones y territorios en América Latina. Un debate abierto sobre sus procesos de cambio*. México, Plaza y Valdés Editores

Cruz, R. (2016). Transformación, percepción y uso del espacio público del periurbano meridano. Caso de estudio la subcomisaría de Temozón Norte, *tesis de licenciatura*. Mérida, Yucatán.

Fernández, A. (2003). Difusión urbana, ordenamiento del territorio y desarrollo sustentable, en *Ambienta: La revista del Ministerio Medio Ambiente*, núm. 88. Madrid, Ministerio de agricultura, alimentación y medio ambiente

Frediani, J. (2010). La expansión residencial en áreas periurbanas del Partido de la Plata. Las modalidades expansivas formal cerrada e informal abierta”, en *Proyección, Hábitat Urbano: Dimensiones y Perspectivas*, núm. 9, Julio-Diciembre 2010. Argentina, Instituto CIFOT

- García, C. (2000). Un diagnóstico de los niveles de consolidación de vivienda en la periferia de Mérida, en Peraza, M. (coord.), *Cuadernos. Arquitectura de Yucatán, núm 13*. Mérida, Yucatán, Facultad de Arquitectura
- García, A. y L. Tello (1993). Crecimiento contra desarrollo en Mérida, en Peraza, M. (director), *Mérida. El azar y la memoria*. México, Universidad Autónoma de Yucatán
- Garza, G. (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX, en Quezada, L. y J. Morones (ed.), *Notas. Revista de información y análisis, núm. 19*, Julio-Septiembre 2002. México, INEGI, talleres gráficos
- Guillermo, A. y I. Escamilla (2006). Urbanización en Cotler, H., et al. (ed.), *ATLAS de la cuenca LermaChapala. Construyendo una visión conjunta*. México D.F. SEMARNAT, INE, UNAM
- Infante, R. (1980). Difusión y expansión urbana como procesos análogos, en *Revista de Geografía Norte Grande, núm. 7*, Año 1980
- Janoschka, M. y G. Glasze (2003). Urbanizaciones cerradas, en *Revista Ciudades, núm. 59*. México, Puebla, RNIU
- Kirk, C. (1982). *Haciendas en Yucatán*. México, Diseñografic
- Lara, I. (2011). *Huellas de Mérida. Transcursos y patrones urbanos*. Mérida, Yucatán, Instituto de Cultura de Yucatán
- Laucirica, G. (2006). El estado y las reservas territoriales de la ciudad de Mérida, en Ramírez, L. (coord.), *Perdiendo el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*. México, Porrúa
- Laucirica, G. (2000). Las reservas de suelo de la ciudad de Mérida: Recurso estratégico ¿Para quién, para qué? en *Cuadernos. Arquitectura de Yucatán, núm 13*. Mérida, Yucatán, Facultad de Arquitectura
- Laucirica, G. (1993). Suelo urbano en la ciudad de Mérida, en *Cuadernos de arquitectura de Yucatán, núm. 6*. Mérida, FAUADY, Yucatán, México, Libros, revistas y folletos de Yucatán S.A. de C.V
- López, R. (2011). La metrópoli meridana, principales tendencias socioespaciales, en *PENÍNSULA, Vol. VI, núm. 1*. Mérida, Yucatán, México, CEPHCIS, UNAM
- Lugo, J. (2006). Los movimientos migratorios en las comisarías y subcomisarías del municipio de Mérida, en Ramírez, L. (coord.), *Perdiendo el paraíso. Globalización, espacio urbano y empresariado en Mérida*. México, Porrúa

Lugo, J. y L. Tzuc (2010). Conurbación en el municipio de Mérida: su impacto en la economía rural y el ambiente en Durán, R. y M. Méndez (ed.), *Biodiversidad y desarrollo humano en Yucatán*. México, CICY

Márquez, J. (2008). La modernidad, en Pérez, G. y J. León (coord.), *El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes*. México, Porrúa

Olivera, G. (2005). "La reforma al artículo 27 constitucional y la incorporación de las tierras ejidales al mercado legal del suelo urbano en México" en *Revista Script Nova*, núm. 194, Vol.IX. México, UNAM

Posadas, R. (2008). Reflexiones sobre el léxico de la política en la globalización, en Pérez, G. y J. León (coord.), *El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes*. México, Porrúa

Ramírez, L. (2010). Las relaciones peligrosas: sociedad, naturaleza y construcción de la modernidad en Durán, R. y M. Méndez (ed.), *Biodiversidad y desarrollo humano en Yucatán*. México, CICY

Remy, J. y L. Voyé (1976). *La ciudad y la urbanización*. <Colección nuevo urbanismo, número 16>. Título original de la obra: *La ville et l'urbanisation* (1976). Madrid, Instituto de estudios de administración local

Rojas, M. (2007). Hacia nuevas configuraciones de lo público y lo privado en espacios urbanos, en Portal, M. (coord.), *Espacios públicos y prácticas metropolitanas*. México, CONACyT-UNAM 2001

Toledo, V. (1994). *La ecología de Chiapas y el artículo 27*. México, Ediciones Quinto Sol

Tubella, I. (2006). Televisión, internet y la elaboración de la identidad, en Castells, M. (ed.), *La sociedad red: Una visión global*. Madrid, Alianza editorial

Unikel, L. (1978). *El desarrollo urbano de México: Diagnóstico e implicaciones futuras*. México, Distrito Federal, El Colegio de México

Villanueva, E. (1990). *El henequén en Yucatán. Industria, mercado y campesinos*. Mérida, Yucatán, México, Maldonado Editores

Wirth, L. (1988). El urbanismo como modo de vida, en Bassols, D. et al. (compiladores), *Antología de la sociología urbana*. México, Distrito Federal, Universidad Nacional Autónoma de México

Zabludovsky, G. (2008). Globalización un concepto polivalente, en Pérez, G. y J. León (coord.), *El léxico de la política en la globalización. Nuevas realidades, viejos referentes*. México, Porrúa

